

(Viene de página anterior)

con respecto a los maestros o psicólogos conflictivos o violentos, que nos guste o no también los hay y pueden estar en la base de dichas conductas), "reforzamiento de la autoridad en los centros" (no autoridad moral, sino meramente ejecutiva) o "creación de Comités de Conflictos de intervención rápida formados por el Jefe de Estudios y dos profesores" (exclusión del resto de la comunidad educativa y golpe de mano a la convivencia democrática, neutralización de las comisiones de convivencia del Consejo Escolar)? ¿No debieran rebelarse contra tales insensateces quienes aún creen en la dignidad humana? ¿Es posible el consenso y la conciliación en los claustros para alcanzar acuerdos mínimos sobre convivencia si lo que se pretende es que el señor Na se integre en la corriente autoritaria y comulgue con ruedas de molino bajo amenaza de ser acusado por delito de traición, si se reduce a un diálogo de sordos que sólo lleva al inmovilismo y la sumisión? Quienes siempre creyeron y seguirán creyendo en una escuela abierta, constructiva, humana, democrática, transformadora, ¿han de rendirse a esa "Pedagogía del Sufrimiento"? ¿No es esta Pedagogía del Sufrimiento consecuencia lógica de una sociedad enferma, que trata a las personas como síntomas y las encasilla en la estadística (superstición de nuestros tiempos) de un amplio catálogo de enfermedades y desviaciones, introduciendo en la convivencia escolar una tensión estructural que presiona al alumnado provocando la lógica reacción de rechazo hacia la institución educativa? Si la sociedad en que nos movemos es inhumana, ¿por qué entre dos soluciones posibles se elige la más estúpida: creer que quizá no estemos a su altura y debemos cambiarnos, menguar para encajar en el lugar opresivo que nos corresponde, convirtiéndonos en síntomas, en caricaturas de nosotros mismos? ¿Por qué no se elige la solución humanista: si esta sociedad nos hace infelices, habrá que cambiarla trabajando por la formación integral y el respeto a la propia personalidad, aceptar la existencia cotidiana del conflicto y preparar a las futuras generaciones para que superen nuestras carencias, creando maestros parteros que ayuden al esfuerzo de darse a luz uno a sí mismo? Pero el otro día el señor Na se reencontró con su otra pasión, el teatro, y volvió a sentirse por unas horas actor, payaso, hombre de carne y hueso lleno de sueños y proyectos, capaz de reirse de sí mismo y crecer hasta no caberse dentro. Escuchó a Pepe Cañas y jugó con otros compañeros maravillosos, maestros que dudan, maestros que ríen y lloran, maestros que aprenden, capaces de encontrar lo humano que hay detrás de cada máscara, y su tristeza se le fue desprendiendo como una vieja piel inservible, y todo él se llenó de memoria. De la memoria de Rodari y de la gramática de la fantasía y de la institución libre de enseñanza y de a la escuela con el cuerpo y de los ateneos libertarios y de las misiones pedagógicas y de la memoria de aquellos años mágicos en los que usted misma fue testigo activo del gran sueño de la liberación y la dignificación del ser humano, que con otros maestros, en otra época, tuvo tanta fuerza en ese país nuestro que pudo haber sido. Gracias, pues, doña Carmen, por leer esto, por existir, por enriquecer nuestra memoria, ese débil hilo que nos une a la realidad, con su amplia y generosa existencia. Gracias, doña Carmen, por seguir existiendo, pues su existir no es simplemente estar sino intervenir, apoyar, sensibilizar, hacernos recordar y liberar lo mejor que hay en nosotros. Usted es la memoria viva de lo que pudo ser la escuela del señor Na cuando era niño, de lo que puede llegar a ser esta otra escuela aún tan lastrada por viejas trampas. Gracias porque, en medio de esta larga grisura de un alba que se resiste a crecer, reaparece usted para iluminarnos el camino con sus limpios ojos sin fondo, para disipar las tinieblas de una Pedagogía del Sufrimiento. Permítanos también que demos las gracias a nuestro admirado Pepe Cañas, por ayudarnos a recordar mientras jugábamos. Empezamos este trance con el padrínazgo de usted, doña Carmen, y lo acabamos con el de Pepe Cañas. Lo que bien empieza bien acaba, a pesar de las sombras. Ahora sé que no hemos de rendirnos, sino cambiar de escenario; que no hemos de retirarnos, sino crear nuevos pedazos de mundo para agrandarlo y que en él quepamos todos. A pesar de quienes lo creen suyo. Ahora recuerdo por qué decidí ser maestro, por qué decidí nunca dejar por ello de ser payaso. Permítame, pues, que le haga un humilde regalo de reconocimiento, mientras el señor Na y yo reponemos las piezas del puzzle de nuestro quebranto y nos disponemos a crear de nuevo.

"El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen y la ríen, que la amanescan todos." (Cuarta Declaración de la selva lacandona. Frente Zapatista de Liberación Nacional. Chiapas, Méjico)

Fdo: Luis Villar Caño

Aprendiz de maestro, de filósofo, de payaso, de padre, de jefe de estudios.

Luis Villar Caño es profesor del I.E.S. Gandhi de Orcera (Jaén)



Doña Carmen (de Michelena) nació en Madrid, en 1914, y después de ochenta y siete intensos años de vida sigue con nosotros, iluminándonos entre las sombras. Doña Carmen es la memoria viva, siempre creciente, el testimonio de que se puede mejorar el mundo a través de la educación. Ligada desde muy joven a la Institución Libre de Enseñanza, uno de los más hermosos productos de la cultura occidental, donde tuvo la enorme satisfacción de conocer a personajes de la talla de don Antonio (Machado) o don Alberto (Einstein) en una época en que por Europa camparon todos los espantos. Tras la guerra civil se trasladó a la casa de unos familiares en Beas de Segura, donde se casó y echó raíces. Allí, en medio de la infamia franquista, supo encarnar el espíritu vivo de la Institución Libre de Enseñanza, y su trayectoria pedagógica ha estado marcada desde entonces por la defensa radical de la coeducación, que es la base de la tolerancia, el respeto, la solidaridad, la libertad y el afecto. Ella sabe de empatía, de sentirse en el otro, de crecer en el otro, y nos ha enseñado que la discriminación por razón de sexo provoca sufrimiento en la mujer sometida, pero también en el hombre desposeído de su derecho a amar, a expresar abiertamente sus sentimientos y a ser vulnerable, y por tanto más humano. Considera que si la LOGSE se llevara correctamente a la práctica sería un buen instrumento educativo, pues defiende principios y modelos didácticos bastante similares a lo que propugnaba la propia Institución Libre de Enseñanza. Piensa que es la primera ley buena en materia educativa y que es posible llevarla a la práctica, pero en su aplicación ha de apoyarse, como pilar fundamental de su fortaleza, en la libertad de cátedra del profesorado. Esta mujer incansable ha luchado siempre contra las injusticias sociales, promoviendo como nadie el asociacionismo en la comarca. En 1984 fundó la Asociación Cultural "El Yelmo". Recientemente ha recibido la Medalla de Oro de Andalucía, una distinción que reconoce su enorme e inapreciable labor durante toda una vida, a lo largo de la cual se ha limitado a ser ella misma, algo que considera que no es digno de elogio alguno. Nosotros creemos, sin embargo, que hay que ser muy valientes para despojarse de las máscaras. Desde este boletín queremos animar a seguir luchando a esta maestra de maestros. ¡Ánimo, Carmina, cuando seamos adultos queremos tener tu vitalidad y seguir soñando como tú sigues!. Si algo hemos aprendido de ti es que el secreto de la eterna juventud no consiste en querer mantenerse joven a toda costa, sino en negarse a que nuestros sueños envejecen y mueran. Esto no es un homenaje, sino una muestra de apoyo, porque sabemos que se sueña mejor si los sueños son compartidos. Te queremos. Déjanos crecer contigo.

Curiosidades de la Comarca de la Sierra de Segura

GÉNAVE

"Los vecinos de este pueblo son ciento treinta y sus habitantes seiscientos cincuenta. Cuenta con una escuela pública dotada con mil cien reales de los fondos de propios, y al cargo de Manuel Plaza, sacristán de la única iglesia parroquial de la misma, sin título ni certificación que lo habilite. Los niños que concurren son treinta, veinte y ocho gratuitos y dos pensionistas."

Existía en esta villa aunque defectuosa comisión local, pero con la falta de plan, reglamento, registros, notas de exámenes y Reales órdenes de que ya se ha hecho mención en los anteriores estados. A los niños pobres no se les provee de libros, útiles y demás que es necesario."



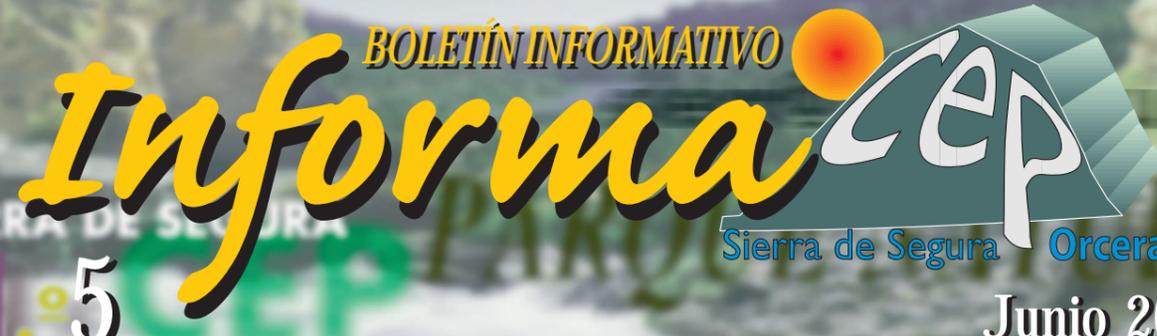
Vista parcial de Génavé

El método de enseñanza individual: la capacidad de la Plaza bastante reducida: los adelantos de los alumnos insensibles, y el estado de las clases indefinible.

Esta Corporación municipal tiene publicada la vacante de su escuela, y consultada a la Comisión provincial para su aprobación el acta que celebró el día 22 de Abril próximo pasado a la idea de aumentar la dotación del maestro hasta la cantidad de mil cuatrocientos sesenta y cinco reales.

Como la comisión local no tiene la Real orden de 18 de Abril, no se cumple por consiguiente con lo ordenado en los artículos de la misma."

Juan de la Cruz Martínez
"Memorias del Partido Judicial de Segura de la Sierra", 1842, (pag. 68).



Querido profesor o profesora:

Me piden, en el CEP de Orcera-Sierra de Segura, un artículo sobre el tema de que ha tratado el curso que he impartido allí a profesores y profesoras de los institutos de la zona. El tema, la convivencia y la resolución de los conflictos en el medio escolar, nos ha tenido ocupados durante más de una semana. Y he optado por este ya anticuado formato de carta porque, tras haber compartido muchas horas de reflexión sobre los problemas de la enseñanza con un buen número de profesores y profesoras preocupados, he llegado a la conclusión de que puede resultar el entorno más amable para que participéis en el repensar de la educación que exigen los problemas de la escuela de hoy.

Como psicóloga de la educación, y como apasionada de la investigación social, y tal y como pretendo que suceda en mis cursos, quiero invitarte a compartir conmigo y con quienes lean este artículo los problemas que te urgen en tu práctica diaria: porque no dispongo de recetas ni de soluciones, y porque creo que la reflexión y la discusión en grupo son las únicas herramientas útiles para avanzar en la comprensión -y a veces hasta en la solución!- de los conflictos que se dan en nuestro ámbito. Eso sí, quiero una reflexión arriesgada, en la que estés y estemos dispuestos a poner en cuestión algunas de las convicciones, o creencias sobre la educación que, casi siempre inconscientemente, lastran el trabajo docente e impiden mejorar la práctica.

Permíteme empezar poniendo a prueba tu sentido del humor: hace unos días, leyendo un delicioso librito de Andy Hargreaves sobre el futuro de la profesión docente, recogí la siguiente cita, tomada a su vez del suplemento de Educación del Times:

"Bajo de moral, deprimido, ¿se siente Vd culpado injustamente de los males de la sociedad?. ¿Vd tiene que ser profesor!!"

Quienes nos dedicamos a la educación, desde un campo o desde otro, podemos, con justicia, elaborar un inmenso listado de quejas que recojan todas las presiones a las que estamos sometidos: quejas contra la Administración que ignora las demandas de recursos educativos y promoción docente; quejas contra un buen porcentaje de familias que parecen haber dimitido de sus funciones educativas primarias; quejas contra la legislación vigente, que exige nuevas capacidades profesionales y ofrece pocas posibilidades de formación para que ésta sea posible; quejas contra un alumnado que, respondiendo a la información del medio social, conoce muy bien sus derechos pero ignora olímpicamente sus deberes; quejas referentes a la presión social que sufre la escuela como institución, cuando ésta no es más que la caja de resonancia de problemas de mayor amplitud social... etcétera, etcétera.

Y todas tendrían, al menos, su parte de razón. No nos han tocado, a la comunidad docente, tiempos fáciles para enseñar. Son tiempos de cambio, en donde el paso de una sociedad autocrática en donde no existían los conceptos de respeto mutuo entre educadores y educandos -muchos de nosotros podemos recordar aún el miedo a la escuela durante los años sesenta, y aún los setenta-, a una sociedad democrática, en donde estén presentes el respeto y la autorresponsabilidad ante los aprendizajes está siendo difícil de entender y de asumir. En primer lugar, por los propios alumnos y por los profesores, y en segundo lugar, por la comunidad de los padres, muchos de los cuales viven también en el desconcierto ante las actuaciones de sus jóvenes hijos adolescentes.

Porque sabemos que los problemas de convivencia en nuestros centros educativos, de forma especial en secundaria, tienen sus raíces escolares -¿no son los alumnos más conflictivos quienes, a su vez, están más desmotivados por los aprendizajes?-, pero también raíces de origen familiar o de entorno social. Te propongo que dejemos para otro momento del debate -sólo por razones de espacio, no de pertinencia- el tema de los padres y el de la sociedad. Comencemos, pues, por lo que podemos hacer desde la escuela.

Los docentes os preguntáis qué puede hacer la escuela por este tipo de alumnos: esos alumnos indisciplinados y acaparadores de sanciones que

(Continúa al dorso)

IMÁGENES DE NUESTRA TIERRA



Foto y Texto: Francisco Bravo Palomares

LOS CAMPOS. LA SOLEDAD.

Los Campos de Hernán Perea, más conocidos en la sierra como de Hernán Pelea, o de la Gran Pelea, son un enorme altiplano de suaves y despobladas lomas, salteadas de torcas, que están rodeadas por las cumbres más altas de la sierra.

Los Campos son el terreno de los pastores solitarios que conducen a sus ganados desde los pastos de invierno de Sierra Morena, en interminables "verreas", para que la oveja segureña pueda comer los bocados más exquisitos, practicando así una de las tradiciones seculares de los serranos, la Trashumancia, ya desaparecida en otros sitios y que pervive a duras penas en nuestra zona.

Los Campos son también el verdadero manantial del sur, en este paisaje casi desértico toda el agua y la abundante nieve recogida en los inviernos no tiene salida natural y se filtra por los innumerables sumideros o "sorbiones" (como los llama el serrano) para parir en fuentes inagotables los grandes ríos de estas sierras, Segura, Zumeta, Castril, Guadalentín, Borosa, Aguasmulas....

Visitar los Campos una primavera después de un otoño y un invierno lluviosos y generosos en nevadas, es un espectáculo digno de ser contemplado. Los primeros rebanos de ovejas van ganándole sitio a los ciervos, mullones y cabras monteses, y los extensos llanos de "la gran pelea" se cubren de innumerables florecillas de todos los colores tapizando esta tierra mítica y desconocida para la mayoría de los habitantes de estos montes.



http://averroes.cec.junta-andalucia.es/~cepja4/ cepj4@cec.junta-andalucia.es



http://averroes.cec.junta-andalucia.es/~cepja4/ cepj4@cec.junta-andalucia.es



